



# “EL AMOR A DIOS NACE, VIVE Y SE COMPARTE EN FAMILIA”

Octubre mes de la Familia



## Reseña sobre la pintura La Sagrada Familia

Neilson Carlin

*"En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres" Jn 1, 4.*

Como los planetas encuentran un perfecto equilibrio en la armonía que gira alrededor del sol, también nosotros encontramos perfecto orden cuando establecemos a Cristo en el centro de nuestras familias. Su luz ilumina nuestros corazones y nuestras mentes y nuestras interacciones con los demás. En consecuencia, la pieza fue diseñada para enfocar al espectador en la centralidad de Cristo en la imagen, y nos recuerdan la necesidad de su papel como centro de coordinación de nuestras vidas.

De adelante hacia atrás, las cifras se han acomodado intencionalmente para indicar la proximidad de su relación con Cristo. En primer plano extremo, casi saliendo de la lona, se encuentra el Niño, con sus ojos fijos firmemente dirigidos al espectador y extendiéndonos un signo de bendición, en el centro exacto de la pintura. Junto a él, la Virgen, con una mirada un poco más allá de su hijo, como ella mira hacia su pasión, plenamente consciente del juicio aún no ha comenzado a su familia por el bien de todas las familias. Detrás suyo está san José, descansando suavemente una mano amorosa y protectora en su esposa; su mano completa la cadena de conexión que se inicia con la mano de Cristo, que se apoya suavemente sobre su madre.

Junto a ellos la madre y el padre de María, santa Ana y san Joaquín. Ellos, junto con María y José, todos giran desde el horizonte de Cristo. Con rostros pensativos, su alegría se origina en la firme confianza en Jesús, su estrella de la mañana, que nos guía, como a ellos, en los buenos momentos y también ante las tormentas de la vida.

Alrededor de las figuras, un marco arquitectónico vagamente imita el copón sobre el altar en la catedral basílica de los santos Pedro y Pablo en Filadelfia. En la parte superior izquierda se representa el escudo de la arquidiócesis de Filadelfia, sede este año 2015 del Encuentro Mundial de las Familias. En la parte superior derecha el escudo del papa Francisco, en cuyo Pontificado transcurre la reunión. En la parte inferior, un recordatorio del año, y los lirios blancos alrededor evocan la pureza de la Santa Madre.